



Generación líquida

# Los jóvenes venezolanos: cómo son, qué piensan, qué hacen

Rosa Aparicio Gómez\*

JESÚS MONTILLA ARELLANO

El presente Dossier ofrecerá, en su primera parte, una panorámica de los rasgos sociodemográficos que caracterizan a los jóvenes venezolanos que han formado parte de la Encuesta a Jóvenes del Caribe (2020-2021), realizada por la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL). Más adelante se examinará la muestra con mayor detención en relación a los aspectos en los que se sustenta el “yo” de estos jóvenes, sus formas de relacionarse con su entorno más cercano, sus valores y sus formas de situarse ante el mundo y la sociedad



JESÚS MONTILLA ARELLANO

**S**egún estimaciones más recientes, los jóvenes de 15 a 29 años representan casi la cuarta parte de la población de Venezuela –concretamente el 23,3 %– lo cual es una proporción considerable, pese a que este grupo de población se ha visto considerablemente mermado por la emigración de los últimos años, que lo ha afectado especialmente.

Para gran parte de la población adulta y, sobre todo para los que tienen alguna responsabilidad para con ellos, estos jóvenes son una gran interrogante. No entienden muchas veces su forma de pensar y de comportarse, y se preguntan cómo comunicarse con ellos, cómo ayudarles a encontrar sus caminos. Es por tanto no solo comprensible, sino incluso imperativa la necesidad de buscar conocer quiénes y cómo son estos jóvenes, qué valores tienen, qué piensan del mundo y de la sociedad en la que se encuentran y en qué medida se involucran en esta, porque de ellos depende en una gran parte el futuro del país.

La ocasión para responder algunas de estas interrogantes se nos ofrece con la Encuesta a Jóvenes del Caribe promovida por la Conferencia de Provincias Jesuitas de América Latina (CPAL), realizada entre 2020 y 2021, la cual incluía una muestra importante de jóvenes venezolanos de entre 16 y 30 años y cuyos resultados han sido publicados recientemente.<sup>1</sup>

## QUIÉNES SON Y QUÉ HACEN LOS JÓVENES VENEZOLANOS DE LA MUESTRA

Para caracterizar a los jóvenes de la muestra nos fijaremos principalmente en sus rasgos sociodemográficos (edad, sexo, etcétera), en su contexto socioeconómico y familiar, así como en el nivel de estudios alcanzado, en su ocupación actual y en su adscripción religiosa. También nos referiremos en este apartado a aquello en lo que ocupan principalmente su tiempo.

Comenzando por lo primero, el total de la muestra la formaron 884 jóvenes, 57,4 % de ellos mujeres y 47,1 % hombres, distribuidos de manera aproximadamente proporcional entre tres grupos de edad: algo más de un tercio cada uno entre los grupos de 16 a 19 años y de 20 a 24 años (37 % y 36,8 % respectivamente) y más de una cuarta parte entre el grupo de 25 a 30 años (26,2 %). El 91 % son solteros, porcentaje que baja al 81 % en el grupo de más edad, pero que aún sigue siendo alto con una gran mayoría que habita aún con sus padres (71,3 %), lo que apunta a una tendencia a retrasar el momento de dejar el hogar paterno y materno, y de formar un hogar propio. Por otra parte, resulta interesante observar que del 9 % de aquellos que han llegado a formar su hogar, solamente el 1 % está casado, visibilizando con ello una creciente tendencia entre los jóvenes a convivir en pareja sin casarse.

Considerar el contexto socioeconómico familiar del que proceden los jóvenes tiene sin duda importancia, ya que de este pueden depender las oportunidades que tengan de partida en la vida. Para aproximarnos a él, se tomaron como indicadores el estrato social del que proceden, así como el nivel de ingresos familiares. Para lo primero se construyó un índice de estratificación social, teniendo en cuenta el nivel educativo al que han llegado sus padres, así como el nivel de sus ocupaciones en el *ranking* de la común estimación social.

Como resultado se obtuvo una distribución entre los distintos estratos sociales que proporcionalmente refleja bien la distribución existente en la población general. Así, el porcentaje mayor procedería del estrato medio-bajo, seguido del porcentaje que provendría del bajo, siendo menores las proporciones de los que proceden de los estratos medio-medio y medio-alto o alto. (Ver gráfico 1)

Por lo que respecta al nivel de ingresos familiares, estos son alarmantes con más de un 63 % que percibe lo equivalente a menos de 100 dólares mensuales, el 43 % de los cuales registra ingresos por menos de 50 dólares. Comparando la media de los ingresos familiares de los jóvenes venezolanos con la media de los

No obstante, resulta preocupante el bajísimo nivel de los salarios que dicen percibir por las pocas posibilidades que les proporciona para comenzar a situarse en la vida. Así tenemos que la remuneración que los jóvenes perciben mensualmente como fruto de su trabajo, apenas llega a 143 dólares americanos por media, y el 40 % percibe menos de 50 dólares.

ingresos familiares de los jóvenes de los otros países del Caribe incluidos en el estudio, estos son los más bajos con gran diferencia sobre los de otras naciones. (Ver gráfico 2)

En este contexto familiar de pobreza económica, las posibilidades de educación de la mayoría de los jóvenes no parecen haberse visto afectadas. Es así como, en correspondencia con su edad, la gran mayoría –tanto hombres como mujeres– ha podido avanzar en sus estudios, con más del 70 % que están cursando o han terminado estudios de nivel superior, el 86 % en el grupo de 20 a 24 años y el 95,5 % en el de 25 a 30 años. Y aspiran a más. A un 74,5 % le gustaría obtener una titulación de posgrado y casi el 58 % cree que podrá realizar su deseo.

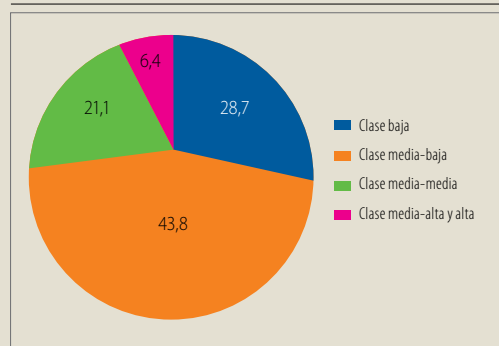
Poniendo la mirada en la ocupación actual de los jóvenes de la muestra, puede observarse que una gran mayoría está encaminada hacia el cumplimiento de tales aspiraciones. Así, aparece que el 42,2 % solo estudia, el 32,2 % comparte el estudio con el trabajo y el 21,6 % solo trabaja. Apenas un reducido 4 % ni estudia ni trabaja<sup>2</sup>. Entre los que estudian, la mayoría ya está cursando estudios universitarios (72,3 %) siendo algo más las mujeres que los hombres.

En cuanto a los trabajos que desempeñan, casi un 20 % está empleado en trabajos de poca cualificación, más de la mitad (56,2 %) en trabajos de cualificación media y solamente 13 % en aquellos de cualificación alta. Ello no ha de sorprender si se tiene en cuenta lo dicho antes, acerca de que la mayoría está todavía en vías de obtener una titulación universitaria y los de mayor edad, que ya la tienen, están apenas comenzando sus carreras profesionales. No obstante, resulta preocupante el bajísimo nivel de los salarios que dicen percibir por las pocas posibilidades que les proporciona para comenzar a situarse en la vida. Así tenemos que la remuneración que los jóvenes perciben mensualmente como fruto de su trabajo, apenas llega a 143 dólares americanos por media, y el 40 % percibe menos de 50 dólares.

Por su parte, a aquellos que tienen titulación universitaria no les va mejor: una misma proporción entre estos recibe ese mismo salario. Ello llevaría a pensar que, a medio o largo plazo, esta situación induciría a muchos a optar por abandonar los estudios. Y sorprende que, a pesar de esta situación, solo el 7,2 % manifieste estar poco o nada satisfecho con el trabajo que desempeña. Posiblemente porque albergan expectativas de que esta situación es solo temporal.

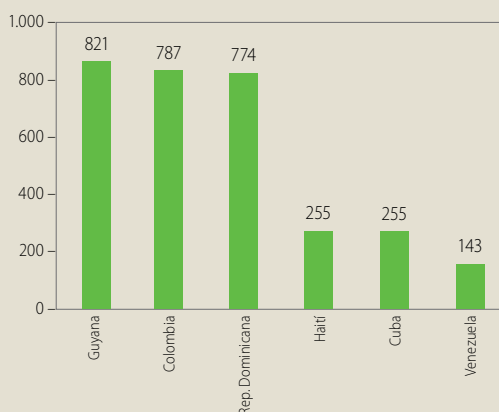
Pero, aparte del estudio y del trabajo, ¿qué otros intereses y en qué actividades se ocupan con más frecuencia los jóvenes venezolanos?

Gráfico 1. Posicionamiento socioeconómico familiar (%)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Gráfico 2. Media de los ingresos familiares mensuales en dólares de EE.UU. en Venezuela y otros países del Caribe



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Para aproximarse a esta cuestión, la encuesta propuso a los jóvenes una larga lista que abarcaba actividades relacionadas con la obtención de información acerca de lo que ocurre en el mundo (leer prensa, etcétera), el esparcimiento y la diversión (escuchar música, ver televisión, ir a fiestas, etcétera), la interacción con la familia, amigos y pareja, el uso de Internet y de las redes sociales, actividades culturales (ir al teatro, a exposiciones artísticas, visitar museos, etcétera) y el consumo de alcohol y drogas. Se les pedía que indicaran la frecuencia con la que realizaban cada una de estas actividades.

Como resultado de lo anterior apareció un panorama algo pobre. Tres actividades aparecieron como las realizadas con frecuencia diaria o semanal por más del 90 % de los jóvenes: utilizar las redes sociales, navegar por Internet y escuchar música. Les seguían interactuar con la familia (82 %) y con los amigos, aunque buena parte de la relación con estos últimos se desarrollaría a través de las redes sociales (83 %). Solamente un tercio hace deporte o lee libros con esa misma frecuencia y todavía menos (9 %) asiste a actividades culturales. Como dato

Utilizando la conocida Escala de Rosenberg para medir la autoestima, lo que apareció es que una mayoría se muestra satisfecha de sí misma con más de una cuarta parte muy satisfecha, aunque no deja de merecer atención la casi cuarta parte de jóvenes con una autoestima baja.

positivo, solo un 2 % consume alcohol y un 0,4 % drogas.

Una cuestión resulta algo inquietante, por lo que puede significar un cambio en las formas de relacionarse y es que, para más del 60 %, las redes sociales son la vía por la que dicen poder expresarse mejor, siendo ellos mismos. Pero las redes sociales son también una herramienta útil de obtención de información y búsqueda de trabajo para el 40,2 %, así como para hacer amistades más allá de su propio ámbito para el 53,3 %.

Para terminar con este perfil socio biográfico de los jóvenes venezolanos resta decir cómo se definen desde la perspectiva religiosa. (Ver gráfico 3)

Lo que aparece es un panorama en el que una gran mayoría se manifiesta como creyente y muy homogéneo en cuanto a adscripción religiosa, en el que todos los creyentes se identifican como cristianos, la gran mayoría católicos como podía suponerse. Resulta de interés señalar que los datos aquí aportados para la población joven venezolana, se acercan a los reportados por el Pew Research Center para el total de la población venezolana en el año 2020, lo cual indicaría que en este aspecto no se diferenciarían los jóvenes. Por otra parte, algo más de la mitad (51,6 %) se declara practicante de forma más o menos asidua, mientras que el resto lo sería solo ocasionalmente, casi nunca o nunca.

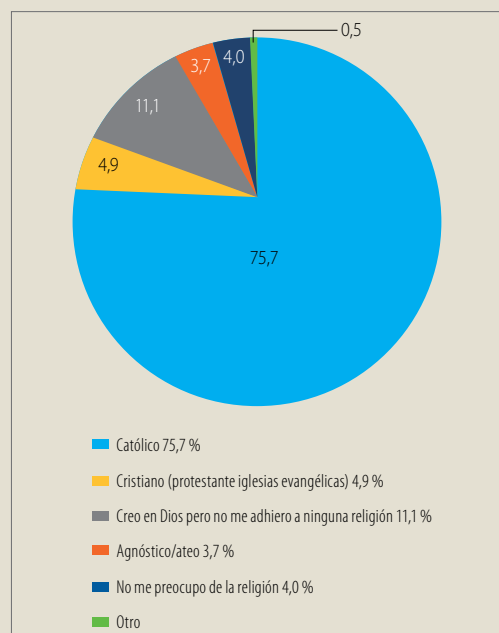
### EL "YO" DE LOS JÓVENES VENEZOLANOS

Hemos venido examinando los datos aportados por la encuesta que sirven para describir las características objetivas de los jóvenes venezolanos de la muestra. Pero la encuesta también nos permite saber cómo son en su *subjetividad*, dándonos a conocer cuáles son sus sentimientos acerca de sí mismos, de su vida y de sus posibilidades actuales y en el futuro, así como la manera en cómo desean situarse ante los demás. Y, lo que toda esta información nos viene a decir acerca de los jóvenes es *cómo* estos, a fin de cuentas, van a hacer frente a sus circunstancias y a sus proyectos de vida.

#### AUTOVALORACIÓN Y SENTIMIENTOS DE LOS JÓVENES SOBRE SÍ MISMOS Y SOBRE SU VIDA ACTUAL

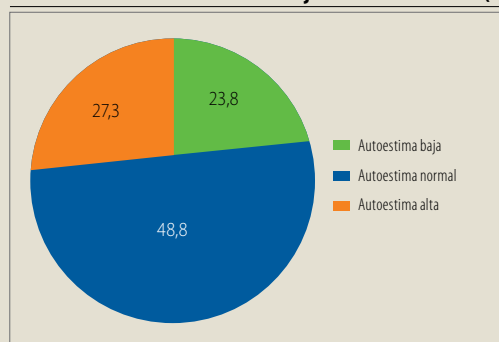
Desde esta perspectiva, una primera cuestión que abordó la encuesta son los sentimientos que tienen hacia sí mismos: si, por una parte, de personas que se estiman por su valía y por sus cualidades y capacidades o, por el contrario, de personas que se consideran despreciables. Utilizando la conocida Escala

Gráfico 3. Adscripción religiosa de los jóvenes venezolanos (%)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Gráfico 4. Nivel de autoestima de los jóvenes venezolanos (%)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

de Rosenberg para medir la autoestima, lo que apareció es que una mayoría se muestra satisfecha de sí misma con más de una cuarta parte muy satisfecha, aunque no deja de merecer atención la casi cuarta parte de jóvenes con una autoestima baja. (Ver gráfico 4)

Pero la encuesta también se interesó por saber hasta qué punto se sentían satisfechos con otros aspectos de sí mismos y de sus vidas, presentándoles una lista de enunciados a los que tenían que puntuar en una escala de 1 a 6, según estuvieran "nada" o "muy de acuerdo" con ellos. Lo que apareció es que el 58,5 % está "muy" o "bastante de acuerdo" con que tiene claro lo que quiere hacer con su vida; el 60 % con que la vida está llena de sentido; el 56,1 % con que se siente querido y comprendido por las personas que le rodean; el 50,9 % con que se considera una persona muy feliz; el 40,2 %

... una mayoría confía en que por su propio esfuerzo podrán conseguir lo que se propongan sean cuales sean las condiciones. Habría en estos jóvenes de ahora un cierto sentimiento de autosuficiencia, para no decir de omnipotencia.

con que se siente satisfecho con su vida actual, pero solo el 28,3 % con que siente tener control total de su vida.

Para obtener una idea de conjunto, se calculó un índice de satisfacción con la vida, tomando las respuestas a esas afirmaciones como indicadores. De esta manera apareció que el 31 % estaría "muy satisfecho", mientras que el 44 % lo estaría "bastante". Es decir, que cerca del 70 % de los jóvenes se sentiría en conjunto satisfecho con su vida. ¿Significa esto una cierta desconexión con la realidad por parte de estos jóvenes? No sería el caso de todos porque no se puede ignorar que habría hasta un 30 % de insatisfechos con sus vidas.

Así es como se ven a sí mismos y se sienten los jóvenes en el momento actual. Pero ¿cómo ven su futuro?

#### SENTIMIENTOS ACERCA DE SU FUTURO

Este aspecto es importante porque de él va a depender en buena medida la manera como se movilicen y hacia donde canalicen sus esfuerzos para lograr sus propósitos en la vida. Con vistas a conocer los sentimientos acerca de su futuro, se pidió que indicaran su grado de acuerdo con dos clases de enunciados, unos más *objetivos* referidos a lo que piensan que la situación futura del mundo y del país deparará a los jóvenes, y otros más *subjetivos* referidos a lo que creerían poder esperar para sí mismos del futuro. Pues bien, el resultado fue un desbordante optimismo entre la gran mayoría acerca de poder lograr todos sus propósitos en el futuro, a pesar de pensar que el contexto les sería adverso. (Ver gráfico 5)

La confianza que muestran en que podrán lograr en el futuro todo lo que se proponen será compatible para más de las tres cuartas partes, pero con un sentimiento de ansiedad acerca de lo que este les deparará. Y, aquí cabría preguntarse cómo les resulta posible sostener sentimientos aparentemente tan contradictorios.

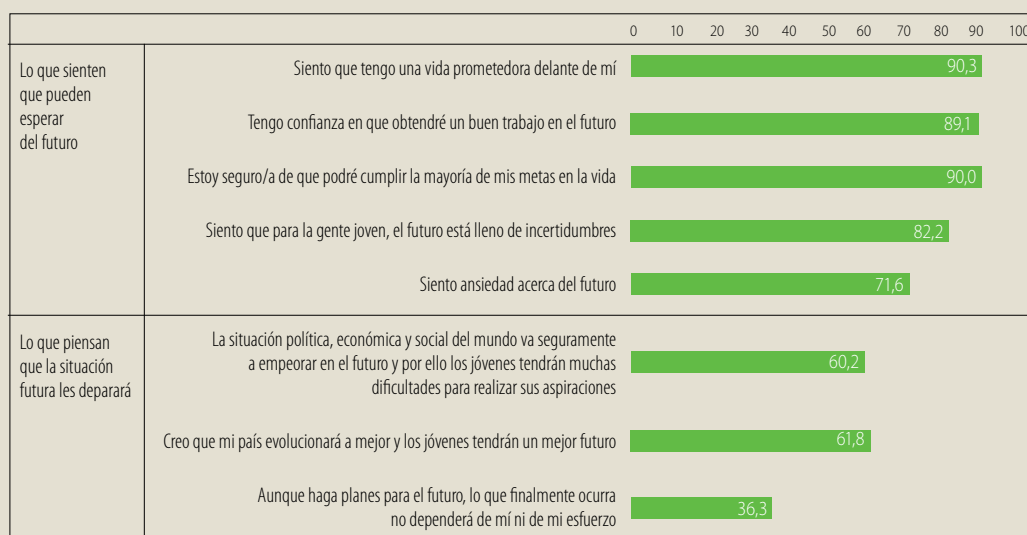
Una clave para entenderlo nos la puede proporcionar la respuesta que la mayoría da a la siguiente afirmación: "Aunque haga planes para el futuro, lo que finalmente ocurra no dependerá de mí ni de mi esfuerzo", y es que solo un poco más de un tercio dijo estar de acuerdo con ella, lo que significa que una mayoría no lo está. Es decir que una mayoría confía en que por su propio esfuerzo podrán conseguir lo que se propongan sean cuales sean las condiciones. Habría en estos jóvenes de ahora un cierto sentimiento de autosuficiencia, para no decir de omnipotencia.

Nos encontramos así con unos jóvenes en su mayoría bastante seguros de sí mismos, que saben lo que quieren, y a pesar de que sientan que no tienen un control total sobre sus vidas y en alguna medida no están satisfechos con su presente, se consideran personas felices y confiadas en que podrán lograr por sí mismos todo lo que se propongan con base en su esfuerzo y de cara al futuro, incluso en condiciones adversas.

#### ¿Y CÓMO SE POSICIONAN LOS JÓVENES ANTE OTRAS PERSONAS?

El yo requiere de un reconocimiento de los demás para poderse afirmar. Por ello, para completar la imagen que hemos venido

Gráfico 5. Sentimientos de los jóvenes venezolanos acerca de su futuro (porcentaje está muy o bastante de acuerdo)



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

Este, junto con los otros rasgos del yo de los jóvenes a los que hemos aludido antes, los sitúa como claros representantes generacionales de las “sociedades líquidas” tal como las caracteriza Bauman y en las que primaría el individualismo.



JESÚS MONTILLA ARELLANO

dando del yo de los jóvenes venezolanos es importante preguntarse cómo desean ser vistos por los demás. Cuando uno de nosotros se presenta ante otro, busca identificarse –evidentemente– teniendo en cuenta las circunstancias y el contexto. Y la manera de identificarnos puede ser, o bien nombrando a algún grupo o clases de personas –probablemente conocidos por nuestros interlocutores del momento, adecuados para indicarles nuestra pertenencia social–, o bien nombrando los intereses o valores que podrían caracterizarnos más. En uno y otro caso sería indicativo de lo que pensamos que mejor puede definirnos ante los demás. En el primero, indicaría un yo socialmente anclado mientras que en el segundo sería indicativo de un yo que se tiene a sí mismo como referencia última.

Con este supuesto, la encuesta incluyó una pregunta en la que se pedía a los jóvenes que, entre una lista de trece cosas, que podrían decirle acerca de sí mismos a una persona desconocida para presentarse, eligieran las tres que consideraban que mejor les identificaría. La mitad de la lista hacía referencia a aspectos relativos a la pertenencia social (por ejemplo, le diría a qué colegio he asistido, quiénes son mis padres, su profesión y ocupación, quiénes son mis amigos...), la otra mitad se orientó más a rasgos personales (por ejemplo, le diría cuáles son mis valores, cuáles son las cosas que más me gustan...). Pues bien, si bien se produjo una lógica dispersión en las respuestas, van a predominar las respuestas referidas a rasgos subjetivos.

Así fue como los rasgos referidos a localización o pertenencia social fueron nombrados

por menos del 10 % de los jóvenes, mientras que todos los relativos a rasgos personales lo fueron por al menos una cuarta parte. Los rasgos de sí mismos escogidos con más frecuencia para identificarse a una persona desconocida fueron: “cuáles son mis planes de futuro” (52,1 %), “cuáles son los valores que guían mi vida” (43 %), “cuáles son las cosas que más me gustan” (40 %).

Con estos resultados parecería que en los jóvenes venezolanos prevalece un yo autorreferencial, centrado en lo que los individualiza como sujetos antes que como miembros de una comunidad. Este, junto con los otros rasgos del yo de los jóvenes a los que hemos aludido antes, los sitúa como claros representantes generacionales de las “sociedades líquidas” tal como las caracteriza Bauman y en las que primaría el individualismo.<sup>3</sup>

## **LAS RELACIONES DE LOS JÓVENES CON SU ENTORNO CERCANO**

### **LOS “OTROS SIGNIFICATIVOS”**

Una vez conocido lo anterior, ahora interesa preguntarse quiénes son para estos jóvenes los “otros significativos”, utilizando el término empleado por la psicología social para aludir a las personas cercanas que son referentes para los individuos. La encuesta abordó esta cuestión indirectamente desde una doble perspectiva. Una de ellas fue la de preguntar a los jóvenes de la muestra en qué medida se veían parecidos o diferentes de los grupos o clases de personas nombrados en una lista. La otra, la de pedirles que dijeran, frente a una lista predeterminada, tres clases de personas que les habrían influido más.

En la primera, se trataba de puntuar a cada una de las clases de personas nombradas de 1 a 6, según se sintieran “muy diferentes” o “nada diferentes” de ellas. El cómputo de las respuestas mostró que los jóvenes no se sienten ni “muy parecidos” ni “muy distintos” de ninguna, ya que la puntuación media máxima fue un 4. Esta fue obtenida por el grupo de los amigos, indicando que es de quienes se sentirían más cercanos. Los padres, hermanos y compañeros de estudios les seguirían obteniendo cada uno una puntuación media de 3,5. Y, detrás de estos, con una puntuación de 3,4 estarían los compañeros de trabajo y las otras personas de su edad; ya más alejados se encontrarían los profesores y los jefes con una puntuación de 3,2 y 3,1 respectivamente.

La segunda pregunta en la que se les pedía que escogieran las tres clases de personas que más les habían influido a lo largo de su vida,

Hasta el punto que, para una gran parte de los jóvenes, en lo referido a posiciones sociales básicas, puede hablarse de una “fusión de mentalidades” entre la generación de los padres y de los hijos. La cosa resulta un tanto llamativa.

ampliaba los miembros de la familia más allá de los considerados en otras preguntas e incluía otras clases de personas ajenas al círculo familiar que, por los entornos en los que se mueven, podían haberles influido.

La inclusión de más miembros de la familia y de clases de personas ajenas al círculo familiar en la lista tenía, entre otros objetivos, el de contrastar la posible influencia de las relaciones que podríamos llamar *impuestas* frente a las *elegidas*. Pues bien, solo un 13 % indicó que *ninguna de las personas nombradas les había influido*, lo que implica que para la mayoría quienes más les habrían influido a lo largo de sus vidas estaban incluidos en la lista.

Para la gran mayoría, aquellas que más les habrían influido pertenecerían al entorno familiar más cercano. Así, la madre sería quien más ha influido al 75 % de los jóvenes, seguida a bastante distancia del padre y de los hermanos para un 48 % y un 32,4 % respectivamente. La abuela también habría tenido influencia en una proporción no desdeñable de casos (21 %). El resto de las personas con influencia sobre ellos se situaría ya a mucha distancia. Solo cerca del 15 % reconoció haber novios, parejas, profesores o sacerdotes y, en todavía menos casos, tíos o compañeros de trabajo.

El análisis de estas respuestas apuntaría a que los jóvenes tienden a abrirse poco más allá de un círculo de los más allegados, la familia cercana y los amigos que han sido elegidos por su mayor semejanza con ellos mismos.

#### LAS RELACIONES CON LOS PADRES

Según hemos visto, la mayoría de los jóvenes no se consideran muy parecidos a sus padres, pero tampoco muy diferentes. También que estas son las personas que más les han influido, especialmente las madres. Pero ¿cómo son esas relaciones? De respeto o más bien despectivas, de confianza o no, cercanas o distantes, etcétera.

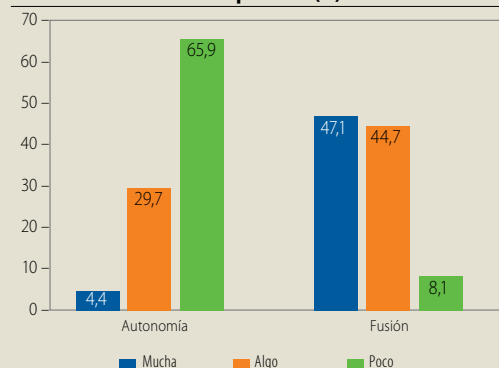
La encuesta se propuso profundizar sobre la calidad de esas relaciones, con una pregunta en la que se les pedía a los jóvenes que manifestaran su grado de acuerdo con una serie de afirmaciones sobre distintos aspectos de la relación. Lo que apareció es que el 96 % de los jóvenes venezolanos siente respeto hacia sus padres y el 82 % se siente cercano; asimismo, el 88 % confía en ellos para que le ayuden cuando lo necesitan, el 68,7 % busca orientación en ellos y el 51,7 % le cuenta todo a sus padres. Asimismo, un 44,1 % ve las cosas de la misma manera que ellos. Son bastante menos los casos en que los padres no están de acuerdo con su forma de pensar y con lo que quieren hacer de sus vidas (31,4 %), y mucho menos aún

aquellos en los que sus padres desapruban las personas con las que se relacionan. Apenas más de una cuarta parte (26,5 %) se siente incomprendido por los padres. Todo ello sugiere que, en la mayoría de los casos, las relaciones entre padres e hijos son buenas y sin grandes tensiones, predominando en ellas el respeto, la cercanía afectiva y la confianza. Y, sobre todo, ello sería posible porque en la mayoría de los casos los hijos tienden a coincidir con sus padres en lo que piensan y hacen.

Estos datos nos dan una imagen de la calidad de las relaciones de los jóvenes venezolanos con sus padres, pero se quería también ver a qué estilos de relación apuntaban las respuestas a los distintos ítems. Para ello se buscó ver mediante un análisis factorial qué elementos podían relacionar entre sí dichas respuestas. Ello dio lugar a dos factores: uno, al que podríamos llamar “de fusión con los padres” presente en las respuestas expresivas de acuerdo con los enunciados referentes a una unión más estrecha con los padres; otro, de “orientación autónoma”, presente en las respuestas expresivas de reserva u oposición frente a dicha fusión con lo parental. Lo que emergió de este análisis es que predomina con mucho el estilo de relación de fusión con lo parental encuadrándose en esta el 91,8 % de los jóvenes mientras que solo lo harían el 32,2 % en el de autonomía. Como es obvio, se puede participar simultáneamente de los dos tipos de relación. (Ver gráfico 6)

En definitiva, lo que ha resultado de la exploración de las relaciones que los jóvenes mantienen con sus padres y madres, y de su modo de unión con ellos, es que en realidad están vivencialmente muy cerca de sus padres y que, aunque en algunos casos difieran de ellos en los detalles de lo que sienten y piensan, están muy cerca en cuanto a sus posiciones sociales de conjunto. Hasta el punto que, para una gran parte de los jóvenes, en lo referido a posiciones sociales básicas, puede

Gráfico 6. Estilos de relación parental (%)



Fuente: CPAL, “Encuesta a Jóvenes del Caribe” (2020-2021).

**Como si fijándose en el futuro, pudieran mantener la ilusión de un presente satisfactorio como el que hemos visto mantener por encima de las circunstancias reales que viven. En este caso, se trataría de un mecanismo de defensa ante una realidad que es desagradable, problemática y llena de incertidumbres.**

hablarse de una “fusión de mentalidades” entre la generación de los padres y de los hijos. La cosa resulta un tanto llamativa.

### **LOS VALORES DE ESTA GENERACIÓN DE JÓVENES VENEZOLANOS**

Por valores hemos de entender aquí aquellos principios o ideales que conforman las expectativas de una persona y la llevan a optar por determinadas formas de proceder. La encuesta que venimos comentando no les preguntó directamente por ellos, debido a la muy alta dependencia contextual de lo que sobre los valores suele decirse. Se les preguntó, pues, indirectamente sobre sus valores pidiéndoles primero que dijeran las tres cosas que en ese momento les parecían más importantes en sus vidas, luego que indicaran la importancia que darían a distintos objetivos de vida que se les proponían y, en tercer lugar, que señalaran las características que deseaban para los trabajos que se les podrían ofrecer.

En relación con lo primero se les preguntaba en este orden por la política, los estudios,

su futuro, los amigos, sus parejas, el trabajo, su país, el compromiso social, la etnia o comunidad de origen, la religión, el ocio. Pues bien, un 60 % eligió a la familia entre las tres cosas más importantes para sus vidas. Y luego, a cierta distancia en la frecuencia de sus elecciones de lo más importante, un 44 % nombró a los estudios, un 37 % a la religión, un 35 % su futuro y un 32 % al ocio. Las respuestas a las demás cosas por las que se les había preguntado, si para ellos estarían entre las tres más importantes para sus vidas, fueron elegidas con frecuencias muy por debajo de estas, incluida la referente a los amigos, la cual sorprendentemente fue seleccionada por solo un 18 % de los jóvenes y la referida al compromiso social que lo fue por solo el 14 %.

Y es que esta pregunta suele repetirse en la mayoría de los estudios que se hacen con jóvenes, lo que permite la comparación. Comparando, pues, con esos otros estudios, no resulta sorprendente que entre las cosas que eligen como las más importantes para sus vidas, la primera y la segunda sean la familia y los estudios, respectivamente. En esos estudios, sin embargo, la tercera elección suele ser para los amigos y, en cambio, el futuro y la religión –junto con su país y la política– ocuparían los últimos lugares. Se habría producido en este caso una cierta inversión en algunas de las cosas que los jóvenes valoran como más importantes.

Valdría la pena preguntarse si dicha inversión de las cosas que consideran más importantes para sus vidas es una característica propia del contexto venezolano o caribeño –lo cual es dudoso, dado que los resultados fueron similares en los demás países del Caribe en los que esta misma encuesta se realizó simultáneamente–, o es algo que pertenece a las circunstancias de pandemia en las que se recogió la información. Y es particularmente interesante que en este caso el futuro venga a ocupar uno de los primeros lugares entre esas cosas. Como si fijándose en el futuro, pudieran mantener la ilusión de un presente satisfactorio como el que hemos visto mantener por encima de las circunstancias reales que viven. En este caso, se trataría de un mecanismo de defensa ante una realidad que es desagradable, problemática y llena de incertidumbres. Pero en sentido positivo también podría significar que estos jóvenes tienen claras las metas que quieren alcanzar y organizan su presente en consonancia con ellas.

Otra perspectiva, para ver los valores que mueven a esta generación de jóvenes venezolanos, nos la da una pregunta de la encuesta que les pedía indicar en qué medida tenían



JESÚS MONTILLA ARELLANO

Sus respuestas no fueron nada sorprendentes: solamente un 12 % del total de los jóvenes incluyó entre estas tres características el que sus futuros trabajos les ofrecieran buenas oportunidades para realizar propósitos altruistas. Y todavía fueron menos los que mostraron ambición profesional, considerando imprescindibles para aceptar un trabajo el que ofreciera posibilidades de promoción (6,9 %) o el que diera oportunidades para la iniciativa y la creatividad personal (8,6 %).

importancia para ellos cada uno de los quince objetivos de vida que se les proponían. Esta lista incluía aspectos relacionados con el bienestar personal (como vivir una vida confortable, buscar la felicidad, ganar mucho dinero, etcétera), con la valía personal (como lograr mis metas por mi propio esfuerzo, convertirme en alguien importante, hacer algo que deje huella, etcétera), así como con inclinaciones altruistas (como ayudar a los pobres y a los que están en desventaja, etcétera) y con valores trascendentes (como sentirme más cerca de Dios, dar testimonio de mi fe, etcétera). La pregunta situaba a los jóvenes en un plano más bien de una disposición favorable hacia esas metas, pero no necesariamente de una inclinación real para ponerlas a efecto. Pero aun así las respuestas tendrían interés, ya que nos pueden decir mucho acerca de la imagen que los jóvenes quieren proyectar de sí mismos como generación.

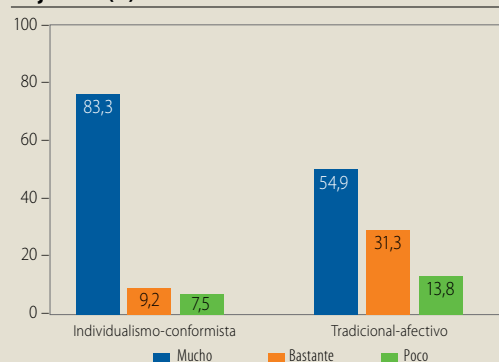
De ahí que a casi todos los objetivos de vida propuestos una proporción considerable de los jóvenes le diera mucha importancia. No obstante, hubo cuatro que destacaron por encima de los demás, tres de ellos relacionados con la consecución del bienestar personal. Así, dieron mucha importancia a “buscar la felicidad” el 85 %, el 82 % a llevar una vida saludable y el 75 % a vivir una vida confortable. Una cifra similar la alcanzó el objetivo de “lograr mis metas por mi propio esfuerzo y méritos” al que el 84 % dio mucha importancia.

Para profundizar en el análisis viendo si las diversas metas propuestas podrían agruparse en torno a formas de orientación divergentes, se realizó un análisis factorial con las respuestas obtenidas. Y, efectivamente, con ello se consiguió identificar dos factores: un primer factor que denominamos de metas *individualistas convencionales*, y otro que consideramos de *vinculaciones afectivas o tradicionales*.

El primero quedaba definido por ocho de los quince objetivos propuestos, siendo estos principalmente los relacionados con el bienestar personal y con la valía personal. El segundo quedó definido por los siete objetivos restantes: “sentirme más cerca de Dios”, “dar testimonio de mi fe”, “formar una familia”, “satisfacer las expectativas de mis padres”, “ayudar a los pobres y a los que están en desventaja”. Y el resultado fue que, si bien ambos tipos de metas están presentes entre esta generación joven, el predominio de las relacionadas con valores de tinte individualista sería claro. (Ver gráfico 7)

Una aproximación probablemente más realista, desde la cual mirar los valores que inspiran a los jóvenes, se nos ofrece cuando

Gráfico 7. Tipos de metas a las que dan importancia los jóvenes (%)



Fuente: CPAL, “Encuesta a Jóvenes del Caribe” (2020-2021).

nos fijamos en las características que, en una hipotética oferta de trabajo considerarían imprescindibles para aceptarlo. Acerca de dichas características, se les presentó un listado de dieciséis distintas, referidas a rasgos del trabajo que lo hicieran económicamente conveniente (como tener un buen sueldo u ofrecer seguridad y estabilidad), o bien que se correspondiera con su formación y aficiones, o bien que les diera oportunidad para realizar propósitos altruistas (como el ser socialmente útil). Y, además, se les obligaba a que escogieran de ese listado las tres características que ellos considerarían imprescindibles para inclinarse a aceptar un trabajo. Quería verse en qué medida considerarían imprescindible, en sus vidas profesionales, cada una de estas clases de valores. Y, al obligarles a elegir, podía salir a la luz cuál sería su jerarquía de valores.

Sus respuestas no fueron nada sorprendentes: solamente un 12 % del total de los jóvenes incluyó entre estas tres características el que sus futuros trabajos les ofrecieran buenas oportunidades para realizar propósitos altruistas. Y todavía fueron menos los que mostraron ambición profesional, considerando imprescindibles para aceptar un trabajo el que ofreciera posibilidades de promoción (6,9 %) o el que diera oportunidades para la iniciativa y la creatividad personal (8,6 %). Por lo demás, resultaron equilibrarse aproximadamente las cifras de quienes en el trabajo consideraban imprescindibles las buenas condiciones socioeconómicas (50 %) y las cifras de quienes considerarían imprescindible la adaptación de sus futuros trabajos a su formación (48 %), seguidas por las de aquellos que veían como imprescindibles las relativas a la adaptación de esos trabajos a sus cualidades y gustos personales (32 %).

Las respuestas a las tres formas de aproximación a los valores que hemos venido examinando en este apartado, nos confronta

**... cuando se han visto forzados a elegir, han aparecido los valores que para los jóvenes son prioritarios y, claramente, los de carácter social y altruista no lo son.**

con la imagen de unos jóvenes con valores poco ambiciosos que se verían sobre todo empujados por la búsqueda de su bienestar y de su interés personal. Y, como también se ha podido apreciar, entre esos valores tendrían poca presencia los valores sociales de carácter altruista.

Sobre la poca presencia de estos valores, la encuesta nos proporciona múltiples ejemplos que aparecen en preguntas hechas con distintos propósitos, pero que indirectamente nos dan, al igual que las ya expuestas, una ventana desde la que comprobar la sensibilidad de los jóvenes hacia los valores de carácter altruista o relacionados con el bien común. Y no sobra por lo que ello nos puede decir acerca de los jóvenes actuales que nos extendamos sobre este tema, examinando de forma conjunta algunas de esas respuestas. Ahora bien, comenzando por retomar lo anteriormente expuesto en este estudio, en la pregunta sobre *la importancia que daban a distintas metas en la vida*, los jóvenes dieron importancia a “ayudar a los pobres y a los que están en desventaja” el 68 %, una cifra que, aunque bastante menor que la conseguida por otras metas, es alta e indica una buena disposición de base en este sentido por parte de muchos. No obstante, en la pregunta en la que tenían que elegir las tres cosas que consideraban más importantes en su vida, el compromiso social obtuvo solo el 14 % de las respuestas. Asimismo, cuando se trató de tener que elegir los aspectos que considerarían imprescindibles que tuviera un trabajo para aceptarlo, los relacionados con el interés social o el carácter altruista del trabajo solo fueron elegidos por un 12 % de los jóvenes. Es decir que cuando se han visto forzados a elegir, han aparecido los valores que para los jóvenes son prioritarios y, claramente, los de carácter social y altruista no lo son.

Lo anterior se confirma en una pregunta sobre los proyectos que se proponen realizar en los siguientes quince años, en la cual solo un 19 % se proponía “trabajar para conseguir una sociedad más justa e igualitaria” y menos aún implicarse en “movimientos de derechos humanos, paz, ecologistas u otros movimientos sociales” (11 %) o “pasar unos años en un país pobre o en una zona desaventajada de mi propio país trabajando para mejorar la vida de la población de esa zona” (8,5 %).

Por otra parte, a la juventud se le atribuye tener una mayor sensibilidad para las cuestiones relacionadas con el medioambiente. Nada más lejos de la realidad de acuerdo con los resultados de esta encuesta. En las preguntas en las que esta cuestión se insertó como

uno de los posibles aspectos a los que darían importancia, la proporción de los que la eligieron resultó ser pequeñísima. Como ejemplo, en un listado del que tenían que escoger las tres cosas que más les preocupan, el cambio climático solo fue elegido por el 0,5 % de los jóvenes y, en otra pregunta en la que se les pedía dijeran cuáles eran las cosas que más le entusiasmarían, “involucrarme en acciones de protección del medioambiente” solo lo fue por el 1,6 %. La cuestión obviamente no requiere más comentario.

Una nota adicional debe incluirse aquí sobre la manera de situarse los jóvenes ante los valores éticos. ¿En qué medida participan del relativismo, que hace depender de las situaciones su fuerza obligante?

Para abordar esta cuestión, una pregunta de la encuesta pedía a los jóvenes que se posicionaran respecto a ello eligiendo entre los dos enunciados siguientes: “Siempre está claro lo que esté bien o lo que está mal y ello se aplica en cualquier circunstancia” y “Todo depende de las circunstancias, nada es inamovible”. También podían responder que no saben. Pues bien, la postura relativista resultó ser la más frecuente al ser señalado el segundo de los enunciados por el 54,5 % de los jóvenes. No obstante, no deja de ser también alta la postura absolutista expresada en el primero de los enunciados que fue señalada por el 40,5 % de los jóvenes.

Si hubiera que decir algo para concluir este apartado, lo que destacaría es la aparente poca originalidad de los jóvenes de esta generación los cuales, en la mayoría de los casos, parecen conformarse a los valores prevalentes en esta sociedad de consumo.

---

#### **LOS JÓVENES VENEZOLANOS ANTE LA SOCIEDAD DE HOY**

Más allá de la familia, de sus estudios, de sus trabajos y de sus amigos, los jóvenes entran forzosamente en contacto y se ven envueltos en un mundo más amplio que les solicita respuestas desde muchas instancias. ¿Cómo ven los jóvenes ese entorno más amplio de sus vidas? ¿Cómo se posicionan ante él? ¿A qué formas de participación los lleva?

En cuanto a lo primero, en la encuesta se preguntó a los jóvenes sobre las grandes cuestiones que plantean a la sociedad de hoy los procesos de globalización, sobre las ideologías detrás de distintas estructuras económicas, así como sobre los desafíos de la pobreza. También se abordaron cuestiones relativas a las estructuras de los gobiernos y al actual ejercicio de la política. Finalmente, se hicieron



JESÚS MONTILLA ARELLANO

**... la encuesta nos proporciona múltiples ejemplos que aparecen en preguntas hechas con distintos propósitos, pero que indirectamente nos dan, al igual que las ya expuestas, una ventana desde la que comprobar la sensibilidad de los jóvenes hacia los valores de carácter altruista o relacionados con el bien común.**

varias preguntas tocantes a la democracia. No tenemos aquí espacio para entrar en detalle en cada una de las opiniones expresadas por los jóvenes sobre cada uno de estos aspectos, por lo que nos limitaremos a resumir las respuestas más destacadas.

Respecto a la globalización, la opinión más general tendió a ser positiva, una gran mayoría (81 %) coincidiendo en que esta representa una oportunidad para los países y las personas. No obstante, hasta un 40 % piensa que puede ser una amenaza para las identidades y culturas nacionales, pero son apenas un tercio los que opinan que es una amenaza para la soberanía de las naciones y que lleva a una mayor desigualdad económica entre países.

En el siguiente apartado de cuestiones, se pedía a los jóvenes que se posicionaran frente al capitalismo y al comunismo como sistemas económicos, y si bien se mostraron claramente contrarios al segundo de los sistemas –con el que solo expresaron su acuerdo el 14 % de los jóvenes–, no hubo un claro decantarse por el sistema capitalista con el que solo poco más del 50 % indicó estar de acuerdo. En cambio,

hubo más acuerdo con que ha aumentado la desigualdad económica entre países y, todavía más, en que ello es la principal causa de la mayoría de los conflictos en el mundo (66 % y 80 % respectivamente). A pesar de ello, el 44 % de los jóvenes reconoce que hoy en día en el mundo se vive mejor que antes.

Por lo que se refiere a los gobiernos y a los políticos, no resulta sorprendente que una gran mayoría (92,3%) opine que la corrupción está generalizada entre ellos, dadas las noticias cotidianas que aparecen en los medios sobre hechos de corrupción relacionados con políticos.

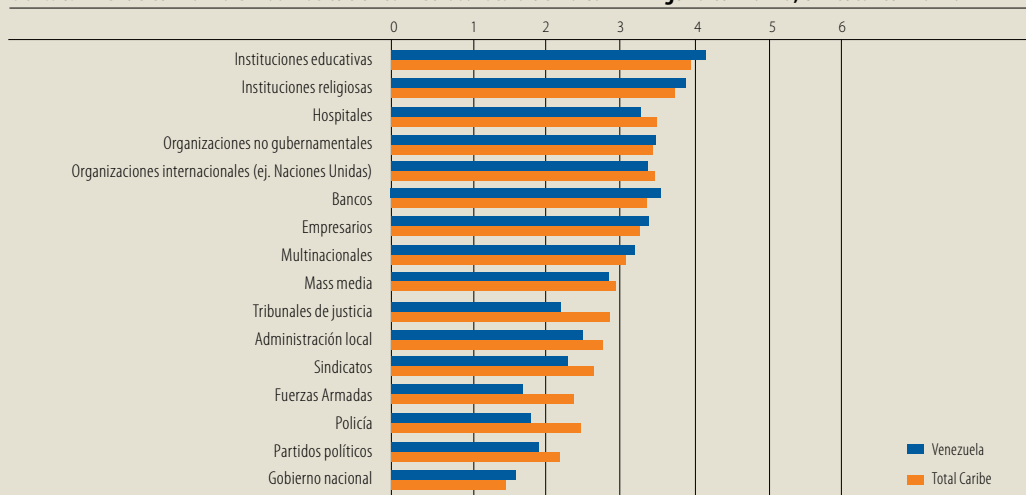
Por otro lado, el 57,4 % está de acuerdo con que “hoy en día existe una gran distancia entre los intereses de gobiernos y políticos y los de las personas”. No tiene por qué llamar la atención este dato visto de manera aislada, pero en nuestro caso podemos compararlo con el aportado por las respuestas dadas a esta misma pregunta en otros países del Caribe y en ellos son casi el 90 %, o más según el caso, los jóvenes que consideran que están de acuerdo con que esa brecha existe. Como es probable que los jóvenes estuvieran pensando en los gobiernos de sus propios países cuando respondieron a esta pregunta, ello lleva a pensar que entre los jóvenes venezolanos existe una manifiesta división en las actitudes hacia su gobierno, lo que no impide que predomine la actitud desfavorable hacia él.

Por último, tendrán especial interés las respuestas de los jóvenes venezolanos respecto de la democracia. Así, resultaron ser pocos los que cuestionan que esta sea la mejor forma de gobierno, con el 82 % de acuerdo con que lo es. Sin embargo, la gran mayoría de los jóvenes opina que su funcionamiento es deficiente en la actualidad, lo cual se manifiesta entre otras cosas en que el 90 % desconfíe de la transparencia de las elecciones en su país. Como consecuencia, no resulta sorprendente que casi el 60 % de los jóvenes venezolanos considere que la abstención es la mejor conducta en estos casos. De ahí también que hasta un 55 % piense que puede ser necesario un cierto grado de autoritarismo, aunque solo a un 15 % le daría igual vivir en un régimen democrático que en un régimen autoritario.

La desconfianza con la democracia, tal como es ejercida en la actualidad, se extiende prácticamente a todas las instituciones. Ninguna recibe una nota alta y solo las educativas y las religiosas se sitúan por encima del aprobado. Pero, además, todas las instituciones que tienen que ver con la dispensación de justicia, con la gobernanza o con el orden público reciben un fuerte suspenso. Y vale la

Así ha aparecido que el individualismo y la autorreferencia son las actitudes que principalmente caracterizan su manera de situarse ante sí mismos y ante las circunstancias de su vida. Estas actitudes son las que van a prevalecer en su forma de relacionarse con los demás, en su concepción de los valores y en su elección de metas en la vida, así como en su manera de actuar en la práctica.

Gráfico 8. Nivel de confianza en las instituciones medias. Escala de 1 a 6: 1 = ninguna confianza; 6 = total confianza



Fuente: CPAL, "Encuesta a Jóvenes del Caribe" (2020-2021).

pena aquí comparar con la opinión que los jóvenes de otros países del Caribe tienen de estas últimas instituciones ya que, aunque en todos ellos también suspenden, ese suspenso es más notorio entre los jóvenes venezolanos. (Ver gráfico 8)

Con estas líneas se ha podido ver que los jóvenes toman posiciones ante las distintas instancias de la sociedad más amplia, mostrándose más bien críticos ante estas. ¿Los lleva esta postura crítica a participar y a involucrarse en la sociedad? ¿En qué medida?

Varias preguntas de la encuesta abordaron esta cuestión preguntándoles, de una parte, si pertenecían a grupos, organizaciones o movimientos sociales y, en caso afirmativo, a cuáles; por otra parte, preguntándoles por su participación en una serie de acciones cívicas o sociales como manifestaciones, elecciones, etcétera. No tenemos espacio para exponer cuáles fueron las respuestas a estas preguntas. Sí podemos, sin embargo, dar los resultados del índice de participación que se calculó a partir de las respuestas a esas preguntas. Lo que apareció es que el 9 % de los jóvenes tendría mucha participación, el 30,6 % bastante, el 41,4 % poca y 19,1 % ninguna. En definitiva, un índice de participación bajo indicativo de un desinterés por la política y por lo social.

Para concluir, vale decir que la radiografía de los jóvenes venezolanos que hemos hecho en estas páginas, a partir de algunos de los resultados de la encuesta promovida por la CPAL de los jesuitas, ha mostrado que los jóvenes venezolanos no son ajenos a lo que muchos autores han descrito sobre las características de la sociedad actual y su impacto sobre los individuos, especialmente los jóvenes. Así ha aparecido que el individualismo y la autorre-

ferencia son las actitudes que principalmente caracterizan su manera de situarse ante sí mismos y ante las circunstancias de su vida. Estas actitudes son las que van a prevalecer en su forma de relacionarse con los demás, en su concepción de los valores y en su elección de metas en la vida, así como en su manera de actuar en la práctica.

\*Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Profesora e investigadora del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Dirige la revista *Migraciones*, editada por el Instituto de Estudios sobre Migraciones (Universidad Pontificia de Comillas).

#### NOTAS:

- 1 La encuesta se realizó mediante un cuestionario online de casi una hora de duración. Se confeccionó una muestra estratificada por sexo, edad y zona rural o urbana proporcional a su representación en la población. El método de muestreo fue de conveniencia.
- 2 Si bien las cifras correspondientes a los que solo estudian y solo trabajan prácticamente se corresponden con las que presentó la encuesta ENJUVE 2021 de la UCAB, dicha encuesta da como resultado un porcentaje muy inferior de los que solo trabajan (4 %) y, en cambio muy superior de los que ni estudian ni trabajan que alcanza en este caso al 37 % de los jóvenes. Una disparidad tan grande en la que las cifras aparecen directamente invertidas resulta difícil de explicar a pesar de las distintas metodologías utilizadas en la recolección de la muestra.
- 3 Ver: BAUMAN, Z. (2005): *Identidad*. Buenos Aires: Editorial Losada.